

# La IV Conferencia General de la ONUDI

## Algunas perspectivas para México y América Latina

SALVADOR GARCILITA CASTILLO\*

### ANTECEDENTES

Del 2 al 18 de agosto de 1984 se efectuó en Viena, Austria, la IV Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI), que estuvo precedida por un intenso trabajo preparatorio. En efecto, los países de África, Asia y América Latina llevaron a cabo sendas reuniones de coordinación, destinadas a conformar las posiciones que propondrían en la reunión previa del Grupo de los 77, celebrada los días 30 y 31 de julio y 1 de agosto en Viena, así como en la propia Conferencia. Asimismo, la ONUDI patrocinó cinco reuniones de Expertos de Alto Nivel en el transcurso de 1983, las cuales se refirieron a los principales temas que examinó la Conferencia, relativos a:

- Cooperación industrial entre países en desarrollo (cooperación Sur-Sur), celebrada del 16 al 22 de julio, en Bangkok, Tailandia.
- Energía e industrialización, del 29 de agosto al 25 de septiembre, en Oslo, Noruega.
- Desarrollo acelerado de recursos humanos para el desarrollo industrial, del 30 de mayo al 3 de junio, en Yaoundé, República Unida del Camerún.

- Avances tecnológicos y desarrollo, del 13 al 16 de abril, en Tbilisi, URSS.
- Estrategias y políticas de desarrollo industrial para países en desarrollo, del 18 al 22 de abril, en Lima, Perú.

En este trabajo se intenta resumir y evaluar de manera preliminar los resultados de la IV ONUDI, a partir de una presentación muy general, tanto del proceso preparatorio como de los trabajos de la Conferencia. En aras de la brevedad sólo se abordan los temas más importantes, sin intentar una descripción detallada de todos los asuntos incluidos en la agenda. El propósito principal es resaltar los aspectos centrales examinados en Viena, a la luz de las actitudes de los diversos grupos de países ahí reunidos, a fin de contribuir a una apreciación oportuna de la trascendencia que la IV ONUDI puede tener para México, para América Latina y para la cooperación industrial multilateral, tanto en el marco del Sistema de las Naciones Unidas y en otros ámbitos como en lo que concierne al establecimiento gradual de un nuevo modelo mundial de industrialización.

En concordancia con lo anterior, al describir el proceso preparatorio regional de la Conferencia se destacan los aspectos más relacionados con la nueva estrategia de industrialización. Más adelante se explora el clima general de los tiempos previos a la Conferencia, subrayando la forma en que la actual crisis económica ha afectado, tanto a las naciones desarrolladas como a la industrialización y a la evolución general de los países del Sur. A continuación se resumen los trabajos de la Conferencia, para concluir con una apreciación de conjunto de sus resultados y de sus posibles consecuencias para la industrialización nacional, regional y de los países en desarrollo.

\* Funcionario de la Subsecretaría de Fomento Industrial de la Seco-fin. Las opiniones expresadas en este trabajo son estrictamente personales.

## REUNIONES PREPARATORIAS LATINOAMERICANAS

En estas reuniones se estableció la necesidad de concebir una nueva estrategia de industrialización para la región que esté más acorde con su dotación de recursos y con sus verdaderas necesidades.

Entre los defectos de la actual estrategia destaca la gran vulnerabilidad del aparato industrial latinoamericano, que se ha expresado en los últimos años en un virtual proceso de desindustrialización y descapitalización. En la Declaración y el Plan de Acción de Quito, emanados de la Conferencia Económica Latinoamericana (celebrada en enero de 1984) se establecieron las líneas generales de acción para atacar tal problemática. En esa reunión se expresó la voluntad política de la región de ofrecer una respuesta integral y unificada a la crisis de los años ochenta, la que incluye la intención de aprovechar la demanda y la oferta regionales.

El problema de la deuda externa se abordó como tema toral por sus efectos en la industrialización y estuvo presente a lo largo de las reuniones preparatorias y regionales y en la propia Conferencia. En esta última, el Grupo de los 77, con base en el Consenso de Cartagena, sostuvo el principio de que la solución al problema del endeudamiento externo condicionará el proceso de industrialización de muchos países en desarrollo.

En la Reunión Técnica Latinoamericana de Industrialización celebrada en Santiago de Chile del 7 al 10 de mayo de 1984, bajo los auspicios de la CEPAL, se identificaron factores internos y externos que han impedido un desarrollo industrial acorde con los requerimientos económicos y sociales de los países de la región. En esa Reunión se destacó la necesidad de introducir modificaciones estructurales en el modelo latinoamericano de desarrollo e industrialización, concibiendo estrategias acordes con las nuevas realidades y problemas a los que se enfrenta la industria y en los que se tenga en cuenta, entre otros aspectos, la depresión de la demanda interna y externa de productos industriales de la región.

En La Habana, en una reunión organizada por el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), se planteó la posición de la región sobre cada tema de la agenda de la IV ONUDI. Ahí se precisó que el proceso de industrialización de América Latina ha sido gravemente afectado por las crisis económica y financiera internacional, por las políticas de apertura unilateral y, más recientemente, por las de ajuste económico, acordadas por algunos países de la región con el FMI y que se han reflejado en un elevado costo social. Se advirtió que de no cambiar en corto plazo la situación actual, la región se enfrenta al riesgo de que se consolide la desindustrialización observada en los últimos años.

El documento de La Habana, que surgió al término de la reunión, es sin duda un avance decisivo de la voluntad política de América Latina por enfrentarse unida a su problemática fundamental, independientemente de las estrategias políticas de cada gobierno. En él se sintetiza y define claramente una nueva estrategia de industrialización. Se sostiene que es necesario propiciar la articulación interna tanto intra como intersectorial, reforzando la vinculación del sector industrial con el resto de la economía. También se considera necesario estimular la articulación fértil entre el Estado y la actividad empresarial, así como entre las grandes, medianas y pequeñas empresas. Así se promovería el surgimiento

de un nuevo patrón industrial basado en la movilización eficiente de los recursos humanos, naturales y financieros de los países de la región y en la ampliación del mercado interno, cuyo objetivo central sería atender adecuadamente las necesidades fundamentales de la población, aumentando en paralelo la participación de las economías de la región en los mercados mundiales. Por otra parte, se destaca que los países de América Latina y del Caribe tienen el firme propósito de propiciar, a través de sus programas de desarrollo, la consecución de un proceso de industrialización independiente y autosostenido, que permita eliminar distorsiones sociales y económicamente indeseables, así como reducir la vulnerabilidad externa de las respectivas economías. Finalmente, en La Habana, tomando en consideración la falta de aplicación de los programas de Lima y Nueva Delhi, la región eligió una nueva estrategia de negociación tendiente a adoptar resoluciones concretas y específicas en cada tema de la IV ONUDI. Así, el documento de La Habana contiene, por una parte, proyectos de resolución y, por otra, la declaración de carácter político que de alguna manera viene a ser el primer manifiesto latinoamericano de industrialización y en el que, como ya se ha esbozado, se realiza un balance crítico del patrón que han seguido en las últimas décadas los países de la región. Señala también la conveniencia decisiva de iniciar un proceso de reflexión regional, nacional y sectorial, que permita trazar nuevas vías para el desarrollo industrial.

En términos generales es muy importante destacar que a partir de la Reunión Técnica de Santiago y culminando con la Reunión del SELA, los países de la región, tal vez por vez primera y al margen de diferencias políticas, señalaron la necesidad de un cambio estructural tendiente a establecer un nuevo patrón de industrialización de América Latina.

EXPECTATIVAS Y CLIMA PREVIO  
A LA IV CONFERENCIA

El clima que predominó en los inicios de la IV Conferencia podría describirse como de general incertidumbre. Por una parte existía el antecedente poco esperanzador de que en la III ONUDI, celebrada en Nueva Delhi, los países industrializados de Occidente votaron en bloque contra la Declaración y Plan de Acción, mientras que los socialistas que votaron en favor lo hicieron con un anexo explicativo que prácticamente nulificaba su apoyo.

Por otra parte, algunos observadores afirmaban que la IV Conferencia no sería un gran fracaso como de hecho lo habían sido la III ONUDI y la VI UNCTAD (Belgrado, 1983). Fundamentaban su opinión en que, debido en parte a esas experiencias y en parte a los efectos de la crisis mundial, los países en desarrollo no llegaban a la IV ONUDI con demasiadas expectativas de cambios profundos. Además, era evidente que los países industrializados no querían en general que la ONUDI asumiera un nuevo papel, por lo cual aspiraban a que se diera importancia a ciertos temas tradicionales y más inofensivos, políticamente hablando, como las agroindustrias y el desarrollo de recursos humanos calificados.

De todas maneras, que la mayoría de los países del Sur hubiera renunciado a atribuir el origen de sus problemas exclusivamente a las políticas industriales de los países del Norte, era un avance prometedor y signo de que la madurez, particularmente de América Latina, podría permitir un diálogo menos estéril en la IV ONUDI que el registrado en foros similares.

Antes de la Conferencia cobraron fuerza los argumentos que

sostienen que los problemas financieros han sido el principal factor de estrangulamiento de la industrialización de los países en desarrollo, en particular a partir de la agudización de la crisis mundial en la presente década.

Economistas especializados han estudiado desde muy diversos puntos de vista los problemas de formación de capital en los países en desarrollo. Algunos de ellos incluso hicieron propuestas para usar de modo más eficiente el financiamiento interno y para acrecentar y optimizar el uso del capital interno disponible. Sin embargo, no es sino hasta la actual década que la complejidad de la crisis internacional ha venido a demostrar en forma palpable la completa insuficiencia de las fuentes internas de financiamiento, ante un patrón de industrialización abiertamente vulnerable al exterior y en un marco de economías flageladas por enormes deudas externas contraídas cuando el horizonte económico internacional era completamente diferente del actual.

La crisis afectó de manera diferente a los países industrializados y a los subdesarrollados. Los primeros, aunque sufrieron sus consecuencias, poseen una serie de defensas con las que de ninguna manera cuentan las naciones en desarrollo. En las industrializadas destaca el seguro de desempleo, que es un amplio colchón de seguridad que amortigua de manera temporal los efectos de la crisis. Ello no salva a las naciones ricas de los procesos de desintegración social y política que a largo plazo trae aparejados el fenómeno, aunque sí les permite que la presión social generada por la falta de ingreso de los trabajadores no alcance niveles alarmantes y brinda también el tiempo necesario para llevar a cabo acciones correctivas de política económica y social que amortigüen o reviertan el avance del desempleo.

También los países industrializados cuentan, ante reducciones drásticas de la demanda interna y mundial en ciertas ramas, con estructuras industriales más flexibles y diversificadas que, en muchos casos, permiten la conversión de plantas industriales hacia usos más redituables.

Debido a su poder político y económico y a su mayor organización nacional, los países industrializados siempre han aplicado, sobre todo en tiempos de crisis y en especial en la actual, un impresionante aparato proteccionista que impide, o que cuando menos dificulta, gradúa y dirige selectivamente, las importaciones, sobre todo las manufactureras, provenientes de los países en desarrollo. Este proteccionismo se compone de barreras arancelarias y no arancelarias. Con frecuencia estas últimas son las más dañinas por la gran diversidad de instrumentos que utilizan para impedir o dañar las exportaciones de terceros países. Lo anterior ha ido aparejado con un grave deterioro de los términos del intercambio de las naciones en desarrollo.

Un aspecto central en el manejo de la actual crisis ha sido la política monetaria y financiera del Gobierno de Estados Unidos, que consiste en no detener sus proyectos gubernamentales, manteniendo por tanto un alto gasto público, en especial para defensa. Ello, combinado con un descenso de los ingresos gubernamentales provocado por la política fiscal del actual gobierno y el descenso de la actividad económica, ha ocasionado un gran déficit fiscal que sólo se ha podido financiar compitiendo con otros usuarios —incluidos los gobiernos y las empresas privadas de los países en desarrollo— por los fondos prestables disponibles en los mercados de capitales. Como se sabe, esta política ha ocasionado una elevación incesante de las tasas de interés, con consecuen-

cias nocivas para el resto del mundo. Las economías más ricas ven emigrar sus capitales a Estados Unidos, atraídos por las altas tasas de interés. Los países en desarrollo, con abultadas deudas externas, se enfrentan a una situación más crítica pues a lo anterior agregan el insostenible servicio de la deuda externa, agravado por las elevadísimas tasas de interés.

Un último factor emanado de la crisis y que afecta a muchas naciones desarrolladas no ha sido suficientemente explorado. Se refiere a la pérdida de habilidades tecnológicas, científicas y administrativas ocasionada por el cierre de empresas y la contracción general de la actividad económica. Es evidente que, después de cierto tiempo, los obreros, técnicos y científicos desempleados tienden a sufrir, debido a la falta de práctica, una degradación de sus habilidades, situación que afecta igualmente a los administradores y gerentes muy calificados. Cuando la recesión se prolonga demasiado muchas de estas habilidades, y parte del acervo y habilidad tecnológicos en ciertas ramas, se pierden definitivamente o se afecta de forma grave la competitividad de la industria cuando los recursos humanos desocupados pueden volverse a utilizar a su plena capacidad. Este es un proceso que en el momento actual está afectando a la economía estadounidense como un costo inevitable de la política económica que se está aplicando. Aunque en el presente esa política está ejerciendo una acción descapitalizadora respecto del resto del mundo, en el mediano y largo plazos puede ocasionar daños estructurales a la capacidad productiva y de innovación de Estados Unidos. Aún está por verse si la capacidad innovadora de esa nación es capaz de encontrar fórmulas que reviertan o minimicen los efectos negativos descritos.

Con respecto a los países en desarrollo, puede afirmarse que en algunos de ellos, y en particular en América Latina, se ha entrado a un proceso de desindustrialización muy ligado con las características estructurales de la crisis internacional y con la propia vulnerabilidad ante el sector externo de su industria; ésta, en términos generales, ha funcionado sobre falsas bases sociales, financieras y tecnológicas, principalmente.

La vulnerabilidad externa, expresada en el carácter netamente descapitalizador de muchas industrias —algunas de ellas líderes, como la automovilística—, surgió con toda su fuerza durante los últimos años, cuando el derrumbe de la capacidad exportadora y el enorme endeudamiento de muchas ramas industriales, desempeñaron un papel protagónico en el desequilibrio de la balanza de pagos de América Latina, tanto en lo que se refiere a la balanza de mercancías como a la cuenta de capitales.

Lo anterior, unido al deterioro de los términos del intercambio de los países en desarrollo así como al derrumbe de la demanda mundial de muchas exportaciones tradicionales, ocasionaron que las importaciones latinoamericanas se derrumbaran, comenzando por las de bienes de consumo y continuando por las de bienes de capital e insumos necesarios para el funcionamiento de la planta productiva.

Esto ocasionó una recesión sin precedentes en América Latina, con los consiguientes cierre de fuentes de trabajo y reforzamiento del desempleo masivo, cuya disminución constituye tal vez, en las actuales circunstancias, el objetivo fundamental de política económica y social de la mayoría de los gobiernos. Ello se debe a las explosivas consecuencias políticas que pueden acaecer en un plazo perentorio de no eliminarse esa fuente de tensión que, combinada con la inflación, constituye quizá la principal ame-

naza a la que se han enfrentado hasta el presente las estructuras sociales y políticas latinoamericanas.

Lo expuesto hasta aquí explica por qué los países industrializados no pueden exigir una liberación a tabla rasa del comercio mundial, si no eliminan antes sus elaboradas barreras proteccionistas. También justifica plenamente tanto la necesidad de que los países ricos colaboren en la reanudación de los flujos financieros para el desarrollo del Sur como el imperativo de facilitar el acceso de los países en desarrollo, en condiciones preferenciales, a las fuentes de financiamiento.

#### PRINCIPALES RESOLUCIONES DE LA CONFERENCIA

Las resoluciones adoptadas en la Conferencia de Viena pueden dividirse en los siguientes grupos:

a) las relacionadas con los asuntos centrales del temario;

b) las relativas a otras áreas más específicas de la actividad económica e industrial de la cooperación internacional, y

c) las emanadas de grupos de países o de países determinados.

Sin intentar hacer un análisis detallado de las resoluciones y decisiones adoptadas (la mayoría de ellas por consenso), a continuación se examinan las más sobresalientes.

#### *Desarrollo acelerado de recursos humanos*

Muchas delegaciones subrayaron la importancia de la relación entre los requerimientos de recursos humanos calificados y los programas de educación y entrenamiento. Se reconoció que en los países en desarrollo el Estado tiene que desempeñar un papel irremplazable por lo que toca a la preparación y aplicación de estrategias, políticas y sistemas para el entrenamiento de la mano de obra industrial. Se recomendó que la ONUDI:

a) preste asistencia a países en desarrollo para determinar sus requerimientos para el desarrollo acelerado de recursos humanos;

b) dé especial atención a los problemas de entrenamiento para mantener plantas industriales y que desarrolle programas con este propósito;

c) continúe prestando asistencia para revisar y adaptar los actuales esquemas de educación y capacitación en países en desarrollo, y

d) otorgue particular prioridad a sus actividades de capacitación industrial y para ello evalúe la eficacia de sus medios institucionales.

#### *Fortalecimiento de capacidades científicas y tecnológicas de los países en desarrollo*

Se señaló que la acción, en el ámbito de la ciencia y la tecnología, debería centrarse en dos aspectos principales:

a) consolidar las capacidades existentes, y

b) imprimir las orientaciones más adecuadas al proceso de desarrollo tecnológico.

Es de particular interés el debate que se suscitó sobre el concep-

to de "tecnologías para la humanidad", propuesto por la ONUDI y cuya esencia consiste precisamente en relacionar el progreso científico y tecnológico con los campos, entre otros muchos, de la alimentación, la salud, la ecología y la energía. Se hizo un llamado a la mayoría de los países industriales para que elaboren políticas que permitan que sus procesos de desarrollo tecnológico se orienten en mayor medida a aplicaciones pacíficas y a las tecnologías para la humanidad.

De acuerdo con las recomendaciones generales, la ONUDI debe:

a) promover la cooperación tecnológica entre pequeñas y medianas empresas de países desarrollados y en desarrollo en todas las áreas, incluyendo, siempre que sea necesario y posible, las correspondientes a la alta tecnología;

b) ayudar a los países en desarrollo, en particular a través del Banco de Información Industrial y Tecnológica, a manejar y tratar la información tecnológica en una era de explosión de la información. Para tales fines se deberá mejorar la eficiencia y la eficacia de dicho Banco;

c) asesorar a los países en desarrollo para establecer políticas de desarrollo nacional en la materia; asistirlos para construir sus capacidades en diferentes campos de la tecnología, incluyendo el establecimiento de grupos nacionales para seguir y evaluar las tendencias tecnológicas y grupos técnicos o instituciones que se centren en avances tecnológicos seleccionados;

d) examinar y apoyar nuevas iniciativas de cooperación tecnológica entre países en desarrollo, y

e) continuar y aumentar el apoyo a países en desarrollo para establecer centros tecnológicos sectoriales, cuyas tecnologías tengan particular aplicación para el desarrollo de pequeñas y medianas empresas.

#### *Mobilización de recursos financieros para el desarrollo industrial*

Fue el único tema en que no se pudo lograr el consenso de los países participantes. Durante la Conferencia se llevaron a cabo negociaciones largas y difíciles entre países desarrollados y en desarrollo sobre la deuda externa que agobia a estos últimos. Los industrializados argumentaban que el problema de la deuda externa no tenía cabida en un foro como el de la ONUDI. Los países en desarrollo señalaban como una de las principales causas de su carencia de un verdadero desarrollo industrial su alto endeudamiento externo, combinado con la falta de financiamiento para sus plantas productivas y planes de expansión.

Con objeto de no obstaculizar el desarrollo de la Conferencia, y al no alcanzarse un acuerdo, se propuso que se encomendara a la Junta de Desarrollo Industrial que continuara examinando los proyectos de resolución relativos a este tema. Sin embargo, y a iniciativa de la delegación mexicana, se realizó la contrapropuesta de que, con el fin de que los asuntos no se congelaran hasta 1985 en que se reúne la Junta, dichos proyectos de resolución se enviaran a la atención de la XXXIX Asamblea General de las Naciones Unidas, que se celebra desde septiembre de 1984, como parte del informe final de la IV ONUDI. Esta propuesta se aceptó por unanimidad.



Es relevante señalar que la mayoría de las delegaciones consideró la importancia de encontrar fórmulas adecuadas de financiamiento tendientes a continuar el proceso de desarrollo industrial.

#### *Energía e industrialización*

Las resoluciones sobre el tema de la energía y la industrialización, con especial referencia al desarrollo y la aplicación de recursos energéticos y a la fabricación de equipo, se aprobaron por consenso. Se señaló que la energía es un campo en el que la cooperación internacional puede ser muy útil para que los países en desarrollo fortalezcan sus respectivas capacidades de apoyo a la industrialización. Se exhortó a dichos países a que promuevan la cooperación entre ellos por medio de medidas nacionales, regionales, subregionales e intrarregionales. Por su parte, a los países desarrollados se les exhortó a que transfirieran las tecnologías industriales relacionadas con la energía a países en desarrollo sobre bases justas, claras y equitativas.

Entre las recomendaciones a la ONUDI destacan:

- a) apoyar a los países en desarrollo en actividades que les ayuden a compartir experiencias tendientes a la integración de sus políticas de desarrollo industrial y energético;
- b) asesorar a los países en desarrollo para obtener energía de fuentes nuevas y renovables;
- c) asesorar a los países en desarrollo en sus esfuerzos para alcanzar un uso racional de la energía en su industria, y
- d) promover la cooperación entre instituciones involucradas en la investigación y desarrollo sobre fuentes de energía nuevas y renovables.

#### *Reestructuración y redespiegue de la industria en el mundo*

Las resoluciones también se aprobaron por consenso. Se exhortó a la comunidad internacional tanto a mantener un diálogo permanente como a concertar convenios de cooperación entre países en desarrollo y desarrollados, de modo que el proceso de industrialización se realice de manera ordenada y beneficie a todas las partes. También se insistió en el apoyo a los países en desarrollo a través del fortalecimiento del Sistema de Consultas, así como mediante consultas informales entre grupos regionales en el ámbito de la ONUDI.

Finalmente, se destacó la importancia que debe desempeñar el Sistema de Consultas en relación con el redespiegue industrial. En este sentido se estableció que el Sistema debe apoyar la identificación de áreas para lograr acuerdos de cooperación regional, subregional y sectorial.

#### *Políticas y medidas para la transformación industrial interna de materias primas*

Dada la importancia de este tema, numerosos países hicieron énfasis en que las políticas nacionales para promover estas actividades en las naciones en desarrollo tienen que reforzarse con cantidades crecientes de recursos financieros y con un flujo constante y creciente de conocimientos técnicos.

Asimismo, se destacó la conveniencia de que los países en desarrollo, de acuerdo con sus propias características, conciben y lleven a la práctica políticas que fomenten la transformación industrial de materias primas para lograr su óptima utilización.

Cabe señalar, en el ámbito de este tema, las siguientes recomendaciones hechas a la ONUDI:

- a) apoyar a los países en desarrollo en el establecimiento de proyectos y programas de asistencia técnica y proporcionar información en los campos útiles para promover la transformación nacional de sus materias primas, y
- b) intensificar sus programas de asistencia técnica en la materia para países en desarrollo y utilizar más adecuadamente su sistema de consultas para estos fines.

#### *Políticas industriales y medidas para lograr el desarrollo rural y la autosuficiencia alimentaria*

Tanto los países desarrollados como los en desarrollo coincidieron en que la agricultura y la industria deben crecer de modo paralelo, reforzándose mutuamente ya que la industrialización de la agricultura es un proceso multisectorial que interactúa con los sectores educativo, de salud, de vivienda y de transportes, entre otros.

Entre las principales recomendaciones a la ONUDI, resaltan las siguientes:

- a) asesorar a los países en desarrollo para que impulsen políticas y mecanismos adecuados para intensificar el desarrollo rural integrado;
- b) estudiar la posibilidad de elaborar proyectos, tanto en los campos de servicios de consultoría como de talleres y seminarios sobre industrialización rural, y
- c) impulsar el desarrollo de pequeñas empresas con diferentes estructuras sociales y organizacionales y apoyar al sector informal de las áreas rurales en las formas más convenientes.

#### *Fortalecimiento de la cooperación económica*

La cooperación económica entre países en desarrollo (CEPD) constituye uno de los elementos de mayor importancia para acelerar el proceso de desarrollo industrial de dichos países. En este sentido, la CEPD resulta fundamental en las actuales circunstancias y en la perspectiva de una reestructuración de la economía mundial, si es que se pretende abordar con éxito el complejo proceso de industrialización encontrando nuevas vías dinámicas para el desarrollo de las economías de los países menos adelantados.

En el curso de la Conferencia se instó a las naciones industrializadas a que adopten medidas económicas en diversas áreas para reforzar la cooperación económica mutua. En este sentido, se otorgó alta prioridad a la CEPD con el fin de relacionarla de modo cada vez más efectivo con las actividades y programas de la ONUDI.

Entre los mandatos a la Organización se establece una variada gama de actividades industriales susceptibles de cooperación entre los países en desarrollo.

## CONCLUSIONES

**D**urante la IV Conferencia General de la ONUDI se presentó un panorama que por una parte podría calificarse de sumamente desalentador y que, por otra, abre perspectivas que deben ser adecuadamente explotadas en favor del proceso industrializador de los países en desarrollo.

Así, se notó un menor rechazo del Grupo "B" y en algunos casos una coincidencia con muchos puntos de la estrategia de desarrollo industrial de los países miembros del Grupo de los 77. Las naciones industriales ofrecieron una mayor voluntad política para llegar a resoluciones específicas, a cambio de que el Grupo de los 77 no pretendiera que la Conferencia se dedicara a emitir una nueva declaración o plan de acción en la tónica de los documentos surgidos en Lima y Nueva Delhi. Sin embargo, en términos generales, los países más adelantados se negaron a hablar de la crisis o al menos a reconocer sus efectos más nocivos sobre los países del Sur, mientras que, al mismo tiempo, un pequeño grupo de naciones, del Grupo "B" en particular, dio una importancia exagerada a que lo fundamental es aliviar a las libres fuerzas del mercado de las presiones excesivas de pesadas burocracias nacionales que oprimen a la empresa privada. Ciertamente, tales actitudes no contribuyeron a que privara el mejor entendimiento en la Conferencia.

Por su parte, las naciones en desarrollo partieron de una mayor madurez que en el pasado al deslindar con más objetividad los factores causantes de la crisis, imputables a causas externas, de aquellos debidos a errores internos de estrategia o de política económica. En la reunión insistieron en que se analizaran ciertos temas como el proteccionismo y los problemas financieros, que están ocasionando daños estructurales a sus aparatos industriales y a sus proyectos de desarrollo.

Por lo que toca a América Latina, se tiene que destacar la importancia del proceso de preparación de su participación en la IV ONUDI, a través de las reuniones regionales organizadas por la CEPAL y el SELA, tomando como marco general de acción los principios y proposiciones del Plan de Acción de Quito, derivado de la Conferencia Económica Latinoamericana.

A pesar de la renuencia de muchos países industrializados a que el tema financiero se analizara en la ONUDI y a que éste fue el único aspecto del cual no surgió un proyecto de resolución, se puede decir que el mismo, unido al campo de la cooperación entre los países del Sur, estuvo presente de alguna manera en todos los demás temas de la agenda. En ningún momento los países industriales tuvieron argumentos para desacreditar la aseveración del Grupo de los 77 de que el desorden monetario y financiero actual, propiciado y reforzado por las políticas de muchas naciones industrializadas, frena de modo alarmante la industrialización de los países en desarrollo.

Destacaron también en la Conferencia, a pesar de los enfoques pesimistas, fundamentados sobre todo en la heterogeneidad de la problemática de los países en desarrollo, las enormes posibilidades de la cooperación Sur-Sur.

En este campo se vio que, con el apoyo de la ONUDI, las posibilidades en los aspectos financieros, de comercio —bajo formas originales o más convenientes—, de desarrollo conjunto de empresas multinacionales o de tecnologías de diferentes niveles y de capacitación conjunta de recursos humanos calificados pa-

ra la industria, entre otras áreas, deben ser objeto de la mayor prioridad.

Por lo pronto, la experiencia de México ha demostrado que la celebración de foros entre países de similar nivel de desarrollo para concebir estrategias y coordinar políticas en las más diversas ramas industriales, puede rendir halagadores resultados. Así la ONUDI debería convertirse en una organizadora y propiciadora de los contactos entre los países en desarrollo, dentro de un esquema mundial de complementariedad industrial.

También se deriva de las experiencias discutidas en el seno de la IV ONUDI que el Sistema de Consultas, lejos de desaparecer, se debe impulsar, renovándolo y fortaleciéndolo, para que realmente pueda cumplir sus funciones con una mayor eficiencia. En el momento actual, en que muchos procesos de industrialización son desagregables, la reestructuración y el rediseño industrial podrían utilizar nuevas modalidades, como la división entre diferentes países de distintos procesos de una misma rama industrial, tomando en cuenta las ventajas comparativas de cada nación. Es así como en el caso de las maquiladoras debe continuarse estudiando las formas en que tales industrias pueden efectivamente beneficiar el proceso de desarrollo tecnológico y económico en general de los países en desarrollo, por ejemplo a través de la subcontratación por parte de las maquiladoras con empresas nacionales de mediano tamaño, mismas que con la asistencia de las empresas contratantes podrían desarrollar la producción de partes y componentes de alta complejidad tecnológica.

Finalmente, lo más relevante en relación con la IV Conferencia es el nuevo papel que en el futuro debe desempeñar la ONUDI, especialmente después de su conversión a organismo especializado de las Naciones Unidas. Es evidente que a muchos intereses de países industrializados no les agrada que, a pesar de los defectos que haya podido tener en su operación y en su estrategia, la ONUDI haya estado apoyando de diversas maneras a partir de su creación, la industrialización de los países del Sur, particularmente la de los más atrasados de ellos. Esto explicaría con bastante claridad la renuencia de los países industriales en su conjunto, a dotar de mayores recursos a la organización y es desde este punto de vista que la Conferencia podría considerarse como un fracaso.

Sin embargo, la enseñanza fundamental para los países en desarrollo es que puede ser una excelente inversión esforzarse — pese a las graves carencias a las que se enfrentan en la actualidad— por que el Grupo de los 77 en su conjunto aporte un volumen creciente de recursos financieros a la ONUDI. De este modo el organismo, política y presupuestariamente más obligado con los países menos favorecidos, dedicaría cada vez una menor parte de sus esfuerzos a microproyectos de desarrollo —que aun siendo útiles, no van a las causas últimas de los problemas—, activándose en cambio como un coordinador de esfuerzos en la cooperación Sur-Sur, como un armonizador de las políticas industriales de todas las regiones y países del mundo, como un captador y suministrador de invaluable información sobre tendencias tecnológicas y políticas económicas y como un asesor más efectivo de los gobiernos en todo lo relativo a la conformación de políticas y mecanismos nacionales para acelerar el desarrollo industrial.

Existen también otras importantes funciones que la ONUDI debe seguir desempeñando, pero en todo caso, hoy más que nunca, el organismo debe integrarse como un catalizador decisivo para la realización de las estrategias de desarrollo de los países del Sur. □